

## ¿ES AHÍ AGATA LYS?

**R**IS, ras. ¿Es ahí Agata Lys? ¿Cómo, que ahí es Marilyn Monroe, o sea la otra vida? Cuelgue, que vuelvo a marcar. Ris, ras. ¿Es ahí Agata Lys? ¿Qué ahí es la Maripi y la Tupamaro? Perdona. Ris, ras. ¿Es ahí la Agata? Sí, una de Valladolid. ¿Qué está en pelota viva? Es igual, que se ponga, que no miramos.

Mire usted, señorita, perdona que la molestemos, pero aquí somos unos estudiantes de Valladolid que nos han cerrado la Universidad, y como allí ya no se enseña nada, habíamos pensado que usted, como es paisana, a lo mejor le gustaría enseñarnos algo, que nos han dicho que usted tiene mucho que enseñar, y además la hemos visto en las revistas, siempre con el musulmán alegre. Sí, a la Marilyn se tira usted un aire. Pobre Marilyn, qué buenas manos tenía para la cocina. ¿Que cómo lo sabemos? ¿Pero es que no me ha conocido usted, señorita? Soy Arthur Miller. Lo de los estudiantes ha sido una disculpa por si estaba su señora madre.

Sí, Arthur Miller, el marido que fue de Marilyn, su desconsolado viudo que no la olvida, nada, que nos hemos reunido con Joe di Maggio y otros, o sea, una asociación de viudos de Marilyn Monroe, que somos varios, y como he-

mos leído en «Diez Minutos» que usted es el vivo retrato de la difunta, queríamos conocerla, y si no tiene inconveniente, podíamos irnos casando con usted, sí, por turno, claro, que en América hay mucho puritanismo, todos a la vez no. Sí, Joe di Maggio era aquel que jugaba a la pelota, no, al tenis no, a otro juego que tenemos allí en América. Yo trabajo para el teatro, sí, eso, como Alonso Millán, pero en más modesto. Claro, por eso del teatro soy el que tengo más facilidad de palabra, y por eso me ha elegido la comisión de viudos de Marilyn para llamarla a usted, a ver si quiere sustituir a la difunta y consolarnos un poco, que estamos inconsolables, y más ahora que Norman Mailer, una especie de Amilibia que hay allí en América, ha vuelto a sacar un libro todas las fotos de la difunta, y hemos vuelto a comprobar lo sana que estaba.

O sea, que ya sabe, no tiene más que llamar a Nueva York, con el dos delante. Sí, el último Kennedy también está interesado en conocerla. Nos casamos con usted, una semana cada uno, y a ver si echamos fuera esta pena que tenemos. Sí, claro, somos unos estudiantes de Valladolid. Pero, ¿verdad que se lo había creído? ■ MARCEL.

